

SECCIÓN TERCERA

CUARESMA Y TIEMPO PASCUAL

Propio del tiempo

La gran fiesta de la Pascua tiene de preparación cuarenta días de recogimiento y penitencia. Este santo tiempo es el más poderoso medio que emplea la Iglesia para reavivar en el corazón de los fieles el sentimiento de su vocación. Importa, por consiguiente, que no dejen pasar este período de gracias sin aprovecharse abundantemente de ellas, para la renovación de toda su vida. Era, pues, conveniente disponerlos para este tiempo que es también un tiempo de preparación, de salud á fin de que los ruidos del mundo se extingan poco á poco en sus almas y puedan oír atentos el solemne aviso que la Iglesia le ha de dar al imponerles sobre la frente la ceniza al comienzo de la Santa Cuaresma (1).

Los tres Domingos que preceden á la Cuaresma llevan el nombre de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima, por que son el séptimo, sexto y quinto antes de la Pasión. «El primer Domingo de Cuaresma se llama *Cuadragesima*, porque es el primero de la Cuaresma ó cuarentena de días; aquellos que comenzaban á ayunar ocho días antes, llamaban *quincuagésima* al Domingo en que comenzaba el ayuno; por la misma razón los que comenzaban á ayunar en uno de los Domingos precedentes lo llamaban al uno de *Sexagésima* y al otro de *Septuagésima*, retrocediendo siempre» (2). Estas tres semanas son como el prelude de las santas tristezas y de las lágrimas del arrepentimiento que, purificándonos, nos disponen á celebrar dignamente nuestra Pascua, es decir, nuestro tránsito á una vida más santa y más feliz. Ensayémonos en la penitencia á fin de practicarla con valor tan pronto como la Iglesia nos la imponga.

(1) D. Guéranger. *Année liturg.*

(2) Bergier, *Dict. théol.*

MEDITACIÓN XXXI

DOMÍNICA DE SEPTUAGÉSIMA.—*Parábola de los operarios enviados á la viña*

Simile est regnum cælorum homini patrifamilias, qui exiit primo mane conducere operarios in vineam suam (1).

I. Todos los hombres son llamados á cultivar la viña de su alma.

II. A este primer cultivo los Sacerdotes deben añadir el de la Iglesia.

III. Cuando y como será recompensado el trabajo de los operarios.

PUNTO I

Todos los hombres son llamados á cultivar la viña de su alma

Dios es aquel Padre de familia que sale por la mañana á buscar operarios en la plaza pública, en medio de las disipaciones, de los negocios y placeres del mundo. En donde quiera que nos encontremos nos insta con su gracia á trabajar en nuestra santificación, empleando en su servicio todas las facultades que hemos recibido de El: *Vinea est anima cuique excolenda. Quæ facit vinitor in vinea, hæc faciat fidelis in anima* (2). Si yo aplico mi inteligencia á conocer á Dios, mi memoria á recordar sus beneficios, mi corazón á amarle; si soy fiel en buscarle, en combatir mis defectos, en llorar mis caídas..... Si me ejercito en la práctica de las virtudes cristianas, cultivo la viña de mi alma y la hago fecunda en frutos de santidad: *Revirescit anima tanquam vinea per flores et folia, id est, per sancta desideria et sermonem edificantem. Pro-*

(1) Matth., XX, 1.

(2) Cornel. in Matth. c. XX.

ducit lacrymas compunctionis, emittit odorem virtutis, juxta illud Canticorum: Vineæ florentes dederunt odorem suum; edit maturas uvas bonorum operum (1). Esta viña es para el Señor: *In vineam suam*. El la ha plantado y la alimenta; su gloria accidental es el precio que por ella exige; pero su gloria esencial no depende de nosotros, y en realidad nos da parte en un trabajo cuyo resultado cede siempre en provecho. El premio de nuestra jornada será el rico tesoro de la eterna heredad: *Conventione facta cum operariis ex denario diurno*. Esta jornada es la vida; toda entera la debemos á Aquel á quien debemos siempre servir. ¿Qué viene á ser un día de trabajo para una eternidad de descanso?—El dueño envía á los operarios en diferentes horas, para significar las diferentes edades en las que los hombres se entregan á Dios, cediendo á la acción de la gracia.

¡Oh Sacerdote! ¿Es tu alma una viña elegida, rodeada de inexpugnable cerca y cultivada con esmero? ¿Ha producido todo lo que el buen Dueño tiene derecho á esperar de ella? ¿No es á tí á quien te ha dicho?: *Ego plantavi te vineam electam, omne semen verum; quomodo ergo conversa es mihi in pravum, vinea aliena?* (2).—*Quid est quod debui ultra facere vineæ meæ, et non feci ei?* *An quod expectavi ut faceret uvas, et fecit labruscas?* (3) El se ha dignado llamaros para sí desde vuestra infancia. ¿Qué os ha faltado en vuestra educación clerical? Todo el tiempo de vuestra preparación para el sacerdocio ¿no ha sido una continua y urgente invitación á que os despojaseis de vos mismo para unir os á Dios? Y desde que sois Sacerdote ¿cuántas veces no os ha inspirado el pensamiento de daros á El más perfectamente? *Arrancar* y *plantar*, tal ha sido siempre la doble carga que os ha impuesto. En este mismo instante ¿no se presenta también á vuestra alma este pensamiento? ¿No hace mella en nuestro corazón? ¿Qué partido tomaréis? ¿Cuál será vuestra hora? ¿No tocáis ya á la última?

- (1) Cornel. in *Matth.* c. XX.
- (2) Jerem., II, 21.
- (3) Is. V, 4.

PUNTO II

Al deber de cultivar su alma, han de añadir los Sacerdotes el de cultivar la Iglesia

Si una sola alma es de tanto valor para Jesucristo, que está dispuesto á dar por ella sus sudores, sus lágrimas y su Sangre, ¿qué solicitud no tendrá por la Iglesia, reunión de todas las almas que le pertenecen por la fe? Su afecto hacia esta viña mística se expresa en los mismos términos por los profetas y los evangelistas: *Vinea facta est dilecto meo...; et sepivit eam...; et plantavit eam electam, et ædificavit turrin in medio ejus, et torcular extruxit in ea* (1).—*Homo erat paterfamilias, qui plantavit vineam, et sepem circumdedit ei, et fodit in ea torcular, et edificavit turrin* (2). Mediante su Encarnación y los misterios que con ella se tocan, el mismo Hijo de Dios ha venido á plantar esta viña, sin perdonar los trabajos más duros. La ha cercado con su Ley; sus ángeles y sus ministros han sido puestos para su defensa; la torre que en medio de ella ha levantado es su asistencia perpetua, que la pone á cubierto de todo error. Es también la protección de María: *Turris David...; quæ ædificata est cum propugnaculis: mille clypei pendent ex ea* (3).

Congratulaos ¡oh Sacerdotes! de haber sido enviados á esta viña en pos de tantos operarios infatigables que la han hecho producir tan eximios frutos: *Ite et vos in vineam meam*. Pero, si aceptáis el honor de esta vocación, aceptad asimismo el trabajo y las fatigas que acarrea. No seáis vosotros de aquellos eclesiásticos que han encontrado el secreto, expresión de San Bernardo, de separar lo que hay de incómodo y penoso en su condición, de lo que tiene de agradable y cómodo: *Advertere est prudentiam aliquorum, et mirari quemadmodum novo inter hæc artificio discer-*

- (1) Is., V, 1, 2.
- (2) *Matth.*, XXI, 33.
- (3) *Cant.*, IV, 4.

nentes..., totum quod delectat eligunt et amplectuntur, quod molestum est fugiunt atque declinant. Sudant agricolæ, putant et fodient vinitores, et clerici inter hæc torpent otio, vivunt tritico, bibunt uvæ sanguinem meracissimum: parum est: impinguntur et dilatantur adipe frumenti..., madent deliciis otiosi (1).

Una vez que los pastores han entrado en este funesto camino, bien pronto no es solamente su incuria lo que deja sin cultivo la viña amada de Dios, sino que son los malos ejemplos los que la arrasan. Entonces es cuando viene la desolación universal: *Pastores multi demoliti sunt vineam meam; conculcaverunt partem meam: dederunt portionem meam desiderabilem in desertum solitudinis. Posuerunt eam in dissipationem... Desolatione desolata est omnis terra: quia nullus est qui recogitet corde (2).* Para evitar tantos crímenes y desventuras, ¿qué es preciso? Pensar amenudo en el fin de la jornada.

PUNTO III

¿Cuándo y cómo será recompensado el trabajo de los operarios?

A esto responde la última parte de la parábola: *Cum sero factum esset; la tarde es el fin de la vida. ¡Ah! ¡Qué pronto llega! Una hora más, y se dará de mano al trabajo ya no se tratará sino de recibir la recompensa. Esta será tan grande para los apóstoles y los operarios evangélicos que los demás elegidos sentirían envidia si la envidia pudiera darse entre los bienaventurados: Per murmur significatur mercedis et gloriæ magnitudo, que tanta est in apostolis, ut cæteri electi et beati eis inviderent et murmurarent, si invidia et murmur in beatos cadere posset (3).*

Pero ¿cuál será la medida de esta recompensa magnífica para todos, y sin embargo proporcionada á los méritos? No será ciertamente la dureza del tra-

(1) *Tract. de morib. cleric., c. 4.*

(2) *Jerem., XII.*

(3) *Cornel. Ibid.*

bajo, pues los operarios de la hora undécima serán igualados en el salario á los de toda la jornada; la medida será la gracia y la cooperación á la gracia: *Majus meritum facit major, non labor, sed gratia, et gratiæ cooperatio (1).* Más merezco haciendo obras menos considerables en sí mismas, si las hago con más caridad: *Disce hic proximi facilem augendi merita et gloriam esse, si quis crebro exerceat actus charitatis. eosque ardentis et intensos (2).*

De aquí esta conclusión de la parábola: «Los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos.» Poderoso aguijón para animar á aquellos que tienen que reparar tiempo perdido: un instante de fervor puede borrar todas las manchas y recompensar todas las pérdidas acarreadas por una tibieza inveterada: *Subitus calor longum vincit te porem (3).* Motivo pederoso para mantenernos siempre humildes y para no despreciar á nadie: este nuevo penitente es más fervoroso que yo; aquel gran pecador se puede convertir en un gran santo, como yo puedo pervertirme y venir á ser un infeliz renegado: «Porque son muchos los llamados y pocos los elegidos»: muchos los llamados á un estado de perfección; pero pocos los que responden seriamente á este llamamiento; muchos los llamados á penitencia, pocos los que la abrazan, al menos con perseverancia; muchos los llamados á la oración y á la vida interior, y pocos los que se toman el trabajo de entrar y avanzar en estos santos caminos; muchos los llamados al Cielo pocos los que llegan á él, porque se rehusan ó se toman con negligencia los medios.

¡Oh Dios mío! Yo descubro en mí resoluciones, santos deseos, solicitudes que me hace tu gracia; mas ¿en dónde están esas obras verdaderamente buenas que han de asegurar mi elección? (4).—Bendito seáis por la misericordia con que aun os dignáis lla-

(1) *Cornel. Ibid.*

(2) *Ibid.*

(3) *S. Hier., Epist. 34, ad Julian.*

(4) *Satagite ut per bona opera certam vestram vocationem et electionem faciatis (II Petr., I, 10).*

marme, cuando va á acabar el día; ¡Ah! ¡Al menos yo no perderé ni un solo instante! Bien pronto, en el altar santo, cuando tenga á Jesús entre mis manos yo os diré y os digo desde ahora: *Per ipsum, cum ipso et in ipso*: por este Hijo predilecto, con El y en El recibid á este indigno siervo. Haced que mi vida sea en adelante consumida en Vos y que honre el sacrificio de Jesús, consumando el mío en los trabajos del ministerio, en las lágrimas del arrepentimiento, de la gratitud y del amor.

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Todos los hombres son llamados á cultivar la viña de su alma.*—Dios es aquel padre de familia; en donde quiera que nos encontremos, nos llama á cultivar nuestra alma, aplicando á su servicio nuestro entendimiento, nuestra memoria y nuestra voluntad. Esta alma es la viña de Dios: El la ha plantado, El la sostiene..... la jornada es la vida; el salario de esta jornada será la vida eterna. ¡Oh Dios mío! ¡Cuántos cuidados habéis prodigado á mi alma hasta el presente! ¡Ha producido los frutos de santidad que teníaís derecho á esperar de ella?

PUNTO SEGUNDO.—*Al deber de cultivar su alma han de añadir los Sacerdotes el de cultivar la Iglesia.*—Ellos saben cuanto ama Dios esta viña mística. Prueba de ello son la Encarnación y todos los misterios que con ella se tocan: ¡Cuánta gloria estar empleado en la santificación de la Iglesia! Si acepto el honor de una vocación tan admirable, debo aceptar el trabajo que acarrea: para aliviarlo, pensaré á menudo en el fin de la jornada.

PUNTO TERCERO.—*Cuando y como será recompensado el trabajo.*—La tarde es el fin de la vida. Una hora más y se me dará mi salario. Será tan espléndido, que los demás bienaventurados sentirían envidia si pudieran sentirla. La medida se tomará, más que por la rudeza del trabajo, por la perfección de la caridad. ¡Poderoso aguijón para animar á aquellos que tienen que reparar el tiempo perdido! ¡Motivo poderoso para no preferirse á nadie! Este nuevo penitente, este justo que ahora comienza quizás esté más adelantado que yo.

MEDITACIÓN XXXII

DOMÍNICA DE SEXAGÉSIMA.—*Semen est verbum Dei.*

I. El buen pensamiento es una semilla que Jesucristo arroja en nuestras almas.

II. La palabra de Dios es una semilla que El arroja por medio de nosotros en el alma de nuestros hermanos.

III. Como esta doble semilla, tan fecunda en sí misma, se esteriliza.

PUNTO I

El buen pensamiento es una semilla que el Salvador arroja en nuestra alma

Por los mismos modos que Dios se manifiesta á los hombres, les habla. La inspiración es uno de los más ordinarios. A tres pueden reducirse todos los deseos de Jesucristo: hacer santos aquí abajo, bienaventurados en el Cielo y procurar la gloria de Dios, mediante la virtud de los unos y la felicidad de los otros. Para ejecutar un plan tan digno de El, Dios se sirve principalmente del buen pensamiento; palabra interior, divina semilla, que contiene en germen todos los bienes que su amor nos destina en el tiempo y en la eternidad.

El primer fin del Hijo de Dios al descender á nosotros ha sido reparar la gloria del Padre y de formarle verdaderos adoradores; por esta razón esparce en las almas rayos de luz é inspira buenos pensamientos. He aquí lo que nos hace conocer, amar y servir á Dios, lo que establece entre nosotros su Reino. Yo no puedo, en efecto, ni conocerle, ni amarle si El no se revela á mi inteligencia y á mi corazón. ¿Quiere que glorifique su infinita sabiduría? Descubre á mi alma los secretos de su Providencia, los grandes designios que tiene sobre mí, los medios admirables

por los que me gobierna. ¿Quiere que tema su justicia? Me muestra el desorden y la malicia del pecado, presenta ante mis ojos, como á la Samaritana, los crímenes que he cometido, y ante esta consideración confieso que merezco sus venganzas.

Aun tiene otros dos fines su Encarnación, hacer santos sobre la tierra y bienaventurados en el Cielo; y para esto sobre todo emplea los buenos pensamientos. Debe decirse de esta palabra interior, que se deja oír en el santuario del alma, lo que de la palabra de Dios en general ha dicho S. Ambrosio: *Mundat, illuminata, accendit audientes*. Ella convierte y purifica á los pecadores inspirándoles el odio al pecado: *Lex Domini immaculata convertens animas*; ilumina á los justos y los dirige por el camino de los preceptos y de los consejos: *Lucerna pedibus meis verbum tuum*; abrasa á todos los que arden en el fuego de la caridad y los une estrechamente á Dios: *Ignitum eloquium tuum vehementer*. He aquí toda la santificación del hombre, todo el secreto de su predestinación. ¿De dónde procede la perseverancia final, que consuma la obra de la salvación? De la gracia que corona la vida santa con una santa muerte: pero ¿de dónde procede la vida santa, sino de las buenas obras? Las buenas obras vienen de los buenos deseos que son á su vez fruto de los buenos pensamientos. El buen pensamiento es, pues, el primer resorte de todos los méritos, la raíz de todas las virtudes que nos hacen amigos de Dios, el principio de toda nuestra santidad. ¿Crees tu firmemente, ¡oh alma mía! que sin el buen pensamiento no habrá fe entre los fieles, ni pureza entre las vírgenes, ni caridad entre los justos? ¿Qué es lo que ha llenado los desiertos de penitentes, las cárceles de mártires, la Iglesia de santos, el Cielo de elegidos? Si tu lo crees así ¿cómo lo recibes tan friamente cuando Jesús te lo sugiere? ¿Cómo temes tan poco retenerlo contigo, ó más dejarlo que se desvanezca en medio de tantos pensamientos vanos é inútiles? ¿Ignoras que de un pensamiento bien ó mal usado puede depender una eternidad de delicias ó de desesperación?

PUNTO II

La palabra de Dios es una semilla que Jesucristo siembra por medio de nosotros en el alma de nuestros hermanos

Qualquiera que sea el género de instrucción ó de exhortación que haga un obrero evangélico, en público ó en privado..., siempre es el Salvador el que siembra en el campo de su Iglesia: *Exiit qui seminavit, seminare semen suum*. Cada palabra ofrece un punto de meditación.—*Exiit*. Jesús sale del seno de su Padre; viene al mundo (1) para dar testimonio de la verdad (2). Su misión es predicar: *evangelizare pauperibus misit me* (3). Es el sembrador por excelencia: *Satorem istum nullum melius quam Filium Dei intelligere possumus qui de sinu Patris... egrediens, ad hoc venit, ut testimonium perhiberet veritati* (4). Pero si parece que ha salido del Padre para acercarse á nosotros (5) no profiere otras palabras que las que ha oído de El (6). Siempre está en el Padre y el Padre en El (7). ¡Importante lección para los oradores sagrados! Estos deben salir de Dios, es decir, no solamente ser enviados por Dios, sino que también, no hablar á los hombres sino después de haber conversado con El; deben vivir en una constante é íntima unión con El.—*Qui seminavit*, y no, *qui seminavit* ó *seminavit*. Lo que hizo durante tres años por sí mismo, lo hace ahora mediante sus ministros. El es quien predica, como el que bautiza: *In discipulo magister audi-*

(1) *Exiit a Patre et venit in mundum*. (Joan., XVI, 28).

(2) *Ad hoc venit in mundum, ut testimonium perhibeam veritati*. (Joan., XVIII, 37).

(3) Luc., IV, 18.

(4) Bed., *Comment. in Luc.*

(5) *Exiit non loco, sed incarnationem, propinquior factus nobis per habitum carnis*. (S. Chris., homil: 45 in Matth.)

(6) *Quaecumque audivi a Patre meo nota feci vobis*. (Joan., XV, 15).

(7) *Ego in Patre, et Pater in me est*. (Joan., XIV, 11).

tur (1). Vuestra gloria ¡oh Sacerdotes! es la de servirle de órgano, vuestro deber es mostraros dignos de un tan gran honor. Se acerca el tiempo en que váis á cumplir con más asiduidad el hermoso ministerio de la santa palabra; disponeos á secundar fielmente el celo del Salvador.—*Seminare semen suum*. Es su propia palabra la que Jesús siembra; no la toma de nadie, sino que es la palabra misma de Dios vivo: *Non accipit verbum quasi mutuatum, cum ipse naturaliter sit Verbum Dei* (2). De El debemos recibirla, en El debemos aprenderla mediante el estudio de los libros santos y de la oración. No subamos jamás á la sagrada cátedra sin pedirle bendiga su palabra en nuestra boca, y que nos desligue de todo respeto humano en la ejecución de una obra tan divina.

El Salvador precave á los Sacerdotes en esta parábola, contra dos funestas tentaciones: desaliento, si no adelantan en su ministerio; vanidad, si tienen algún éxito.—En la esterilidad aparente de nuestro ministerio, estamos tentados por decir: «Pierdo el tiempo, ¡aprovechan tan poco mis exhortaciones!...» ¿Es perder el tiempo prepararse una brillante justificación para el día del Juicio y reducir al pecador á encontrarse sin excusa? ¿Cesa Jesucristo de arrojar la semilla de la santa palabra, aunque prevea que en más de la mitad no sacará fruto alguno por defecto del terreno que la recibe? *Discipulos erudit, ut etsi plures audientium fuerint, qui pereant, non propter hoc Dominus, qui omnia previdit, destitit a seminando* (3).—Si por el contrario; nuestras predicaciones producen frutos abundantes, ¿por qué gloriarnos? Agradecemoslo á Aquel que ha dispuesto los corazones y ha hecho germinar en ellos la divina semilla.

(1) Bed. *Ibid.*

(2) *Caten. aur.*

(3) S. Chrys., Hom. 45 in *Matth.*

PUNTO III

Cómo una semilla, tan fecunda en sí misma, se esteriliza en nuestra alma y en la de nuestros hermanos

La palabra de Dios, ya sea exterior ya interior, no es menos poderosa para nuestra santificación que la que hizo salir el mundo de la nada; pero pide en los que la oyen y en los que la anuncian disposiciones que encuentra rara vez.

1.º Tres cosas, dice Santo Tomás, son necesarias á aquel que escucha la palabra de Dios. Es preciso que la conserve en su espíritu, que la haga penetrar en su corazón, y que aplique su voluntad á ella para seguir el movimiento que inspire: *Tria hæc requiruntur; memoria, amor, sollicitudo*. Mas he aquí lo que nos falta: *Hæc tria per tria tolluntur: memoria per vanitatem, amor per duritiam, sollicitudo per germinationem vitiorum* (1). Nuestra alma es como un gran camino abierto á todos los pasajeros; la verdad es atacada por la vanidad, los buenos pensamientos por los pensamientos frívolos. Apenas cae la semilla en ella el demonio la arrebatada por medio de la disipación que él fomenta en nosotros. O bien, se asemeja nuestra alma á un terreno pedregoso en donde la virtud no puede echar raíces; apesar de algunos sentimientos pasajeros de devoción, que no afectan más que á la superficie, el corazón permanece duro é insensible á las cosas de Dios. O en fin, es una tierra ahogada por las espinas que produce; los vicios no dejan germinar las virtudes; las ocupaciones del siglo hacen olvidar lo único necesario; una inquieta sollicitud reemplaza á la que el Salvador nos ha recomendado: *Querite primum regnum Dei*. ¡Oh Jesús! dadme un espíritu tranquilo y recogido que retenga vuestra palabra, un corazón sensible que la saboree, un desasimiento de toda pasión que me permita seguirla.

(1) S. Thom., *Expos. in Matth*, 13.

2.º En cuanto á la palabra que nosotros anunciamos sabemos la fuerza que le comunica la santidad reconocida del que la predica. En la epístola del día, leemos á que precio compró San Pablo el éxito de su apostolado: *In laboribus plurimis, in carceribus abundantius, in plagis supra modum, in mortibus frequentes. A Judæis quinquies quadragenas, una minus, accepi.—Ter virgis cæsus sum, semel lapidatus sum, ter naufragium feci..... In labore et ærumna, in vigiliis multis, in fame et siti, in jejuniis multis, in frigore et nuditate.* ¡Oh Dios mío! ten compasión de tus ministros, por la compasión que te inspiran tantas almas infortunadas que no esperan otra cosa que Sacerdotes santos para salir de sus extravíos, tornar á Tí y salvarse.

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*El buen pensamiento es una semilla que el Salvador arroja en nuestras almas.*—Todos los deseos de Jesucristo se reducen á tres: glorificar á Dios, hacer santos sobre la tierra y bienaventurados para el Cielo. Para realizarlos se sirve principalmente del buen pensamiento.—No puedo glorificar á Dios, conociéndole y amándole, si El no se revela á mi inteligencia y á mi voluntad. Lo hace mediante el buen pensamiento que me manifiesta su grandeza, su poder su santidad, todas sus infinitas perfecciones..... Más aun; los otros dos fines de la Encarnación se obtienen por el buen pensamiento: este convierte á los pecadores, ilumina y dirige á los justos, enardece á los perfectos..... Es el resorte de todos los méritos, la raíz de todas las virtudes, el principio de toda nuestra santidad..... De un solo buen pensamiento bien ó mal practicado puede depender mi eterna suerte. En vano te habla Jesús, pobre Samaritano, si tú no escuchas lo que te dice, si no sigues la cruz que te da.

PUNTO SEGUNDO.—*La palabra de Dios es una semilla que el Salvador arroja por medio de nosotros en el alma de nuestros hermanos.*—Siempre Jesús es el que siembra el campo de su Iglesia: *Excit qui seminat seminare semen suum.* Cada palabra es un punto de meditación. Jesús sale del seno de su Padre;

su misión es predicar. Está siempre, sin embargo, en el seno de su Padre. El predicador debe venir de Dios y, además permanecer en Dios. Palabra suya es la que anunciamos y la que El anunció por medio de nosotros; nada, por consiguiente, de desaliento si la divina semilla parece estéril; nada de vanidad si produce frutos abundantes.

PUNTO TERCERO.—*Como una semilla tan fecunda en sí misma, viene á ser estéril en nuestras almas y en las de nuestros hermanos.*—Tres cosas son necesarias á aquel que recibe esta divina semilla: conservarla en su espíritu, hacerla penetrar en su corazón y someter á ella su voluntad. No sabemos guardar nuestros buenos pensamientos: la disipación nos los arrebató. La verdad no echa raíces en nuestros corazones demasiado duras; si produce alguna ligera impresión, nuestra débil voluntad retrocede ante las resoluciones enérgicas.—La Santa Palabra encuentra los mismos obstáculos en los que le oyen; pero no olvidemos la fuerza que le da la santidad reconocida del predicador.

MEDITACIÓN XXXIII

DOMÍNICA DE QUINCUAGÉSIMA (1).—*Conducta del buen Sacerdote en los días de desórdenes que preceden á la Cuaresma*

- I. Son días para él de recogimiento, de penitencia y de oración.
- II. Días de sacrificio y trabajo por la gloria de Dios y la salvación de las almas.

PUNTO I

Días para él de recogimiento, penitencia y oración

¿Qué son estos días para los hijos del siglo? Días de disipación, de loca alegría y de rebelión contra el Cielo. ¿Quién descubrirá en ellos la influencia del

(1) El Evangelio de esta Dominica comprende dos partes bien distintas, admirablemente adaptadas á las circunstancias del tiempo. La primera trata de la Pasión del Salvador recomendada por El mismo á la meditación de sus discipu-